

RELACION MVY VERDADERA DEL RECEBIMIENTO Y FIESTAS que se le hizieron en Inglaterra a don Iuan de Tassis, Conde de Villamediana, Embaxador estraordinario de su Mageftad del Rey Don Felipe tercero nuestro Señor, para el nueuo Rey Iacobo de Inglaterra. Dase cuenta de la Embaxada, y otras cosas muy notables y dignas de saberse.

PARTIO DE Bruselas a los 18. de Agosto de 1603. Don Iuã de Tassis, Conde de Villamediana, y Embaxador estraordinario de su Magestad Catolica de España para el nueuo Rey Iacobo de Inglaterra, vinieronle acompañando don Luys Puertocarrero, Capitã de cauallos, y Geronimo Cimbron, Capitan de infanteria en Flãdes, y Mos de Guaguen vn cauallero Flamenco. El Capitan Care Valon, q̃ sirue de lengua al Conde: Iuan Bautista de Tassis, pariente del Conde, D. Antonio de Vera Don Pompeo de Tassis, don Luys de Guzman, Dõ Felipe de Tassis, don Antonio de Riuera, sobrino del Conde, y los q̃ traxo consigo de España, con quatro o cinco criados cada vno vestidos de libreas diferentes. Lleuaua el Cõde de criados, vn Mayordomo, tres Secretarios, el vno de la embxada, otro suyo, y otro de las lenguas. Vn camarero, cauallerizo, tres Capellanes, Maestresala, guardarropa, veedor, vn Medico, y vn Boticario, y cinco gentiles ombres sin oficios, con muy buenos vestidos de camino, que les dio, y otros de rua, con cadenas de oro, con sus criados, doze pajes dos moços de camara, dos de retrete, ocho lacayos, dos reposteros, dos botilleres, dos despenseros, quatro cocineros cõ sus moços de oficio, todos de librea de España de mezcla guarnecido cõ pardo, ocho alabarderos para guarda de su casa, que es costumbre q̃ en este Reyno se vsa, dos trompetas, dos correos de caualleriza, y vn coche de terciopelo carmesi con seys cauallos morcillos, guarniciones negras, con clauazon dorada, con dos cocheros vestidos de la librea, y dos moços de apie, otro de terciopelo verde con quatro cauallos rucios, para los sobrinos del Conde, con su cochero, y moço: y otro de cuero colorado con quatro cauallos tordillos con su cochero, y moço: diez cauallos de silla cõ quatro moços, y vn sotacauallerizo. ¶ Con esta casa, aquien da de comer y todo lo necessario el Conde, partio para su embaxada, y fue a dormir Aloste cinco leguas.

¶ Martes a Gante, adonde llego, salieronle a recebir el Castellano Agustin de Herrera con toda la gente principal de aquella villa, entro por medio della, atrauesandola toda, que es la mayor de aq̃llos estados, hasta llegar al Castillo, de donde le hizieron salua, con ocho piezas, y toda la mosqueteria q̃ auia, y estauan todas las murallas llenas de vanderas y gallardetes. Alli le ospedo el Castellano a so Señoria, y toda su casa. ¶ Otro dia Miercoles 20. se hizierõ las bodas de su hija mayor del Castellano, con don Antonio de Vera, y fue su padrino el Conde, y todos los caualleros se pusieron muy galanes, y co muchas damas de la tierra, auiendo dos dias siempre festin, dio el Conde joyas a la nouia, y a sus hermanos, que son sus sobrinos. Llego a Brujas, vna de las mejores villas que ay en aquel pais, adonde el Marques Spinola le salio a recebir, y le ospedo cõ toda su casa, hizole quedar alli Sabado, y fue a ver el hospital de los heridos que traen de Ostende, y el dia antes auia auido vna refriega en q̃ auian traydo ciento y cincuenta Españoles, y dos capitanes, vnos sin piernas, y otros sin braços, y otros pasados, Hablóles el Conde vno por vno, y mando les repartiessen quinientos escudos, conforme tuuiessen las necessidades, y oficios, y assi se hizo.

¶ Domingo, a veynte y quatro, salio de Brujas, y fue a Otanburque, a donde se embarcó con la gẽte que yua en los coches: y el Castellano Augustin de Herrera, que venia con su Señoria, fue por el agua, hasta los quarteles de los Españoles, que estã sobre Ostende al desembarcadero, estaua el maestre de

stre de campo Iuan de Ribas, que gouierna en aquel sitio, y con el otros capitanes y soldados, hospedô al conde en su barraca, a donde le hizo vn muy grâde banquete, en acabâdo de comer tomô vna haca y todos los demas caualleros con el, y fue a las trincheas, y lo anduuo todo, y vio la plataforma, que era de las mayores cosas que le han hecho en sitio: y estaua ardiendo, aquel dia antes quando la refriega le auian batido con bombas de fuego, y otras ingeniosas inuenciones, vio los diques que se hazen en la mar, y los poldres, hizole vna salua el maestre del campo don Aluaro Xuarez de Quiñones, del habito de Sanctiago, que tenia a cargo las baterias quarenta cañones gruessos, disparandola tres vezes, y despues se tuuo por nueua auer muerto el Goueroador, y veynte hombres, y desembocadoles vna pieça.

¶ Boluio el Conde a los quarteles, y tomô los coches, y fue a dormir a Noporto, a donde le salio a recebir el Gouernador, y le hizieron salua con toda la artilleria, por toda la muralla, hospedole y regalole muy bien.

¶ Otro dia fue a Donkerque, puerto de mar, a donde le salio a recebir el Gouernador, le gête principal del, y se hizo vna muy gran salua del lugar, y de los nauios que auia en el puerto, estuuo alli quatro dias, esperando Galeones deste Reyoo; para que le truxessen. Llegô vno no muy grande y otros quatro menores disparando artilleria, y desembarcose el capitan, y dio vn recaudo al Conde del Almirante, q̃ era vn cauallero muy principal Ingles, diziendole, que embiaua aquel capitã, y nauios para que embarcassen su ropa y caualleros, y que no venia el con los nauios grandes, por temor de los bancos de Flandes, que se passan y son muy peligrosos, y ellos no estan diestros, por no les auer passado, y que assi le suplicauan fuesse a Grauelingas, que es tambien nuestro, a donde le estaua esperando, pero que si su señoria no gustaua dello, vendriã, aunque los auenturasse, porque assi se lo auia mandadó su Rey, y el Conde dixo: que no queria el auenturar los baxeles, sino que yria a Grauelingas.

¶ Sabado 30. partio para alla, dexando embarcada su ropa y cauallos, y parte de gête. Llegô vn poco tarde, y el gouernador salio a recebirle, y le hizo su salua, y es vna de las mas fuertes plaças de Flandes: y en sabiendo el Almirante, que el Conde auia llegado, se desembarcô y le fue a ver, por andar alta la mar, y hazer borrasca, no se pudo embarcar aquel dia.

¶ Domingo 31. a las siete de la mañana, se despidio de Augustin de Herrera, y se embarcô en vn muy hermoso Galeon, que tenia mil y docientas toneladas, y auia otros dos como el, para lleuar la demas gente, no le hizieron salua, porque no se vsa hasta desembarcar, festejole el Almirante, y le hizo vn grande banquete con mucha musica, de Biolones, y otros instrumentos de que son curiosos en este Reyno. Passô el Canal en 19. horas con el mejor dia de mar que pudo dessear, dio el Conde al Contra Almirante vna cadena de cien escudos, y entre los otros Capitanes, Pilotos, y Marineros, repartio mil escudos. ¶ Desembarcado en Douer, a donde ay vn castillo razonable, en metiendose en los barcos su señoria, y la demas gente, le hizieron salua de los tres Galeones con ciento y veynte pieças, respondiendo del Castillo con su artilleria, y mucha musica de trõpetas, y otros instrumentos, en desembarcando a la lengua de la agua, vn cauallero que se llama Monsur Lucaser, que sabe hablar Español, y este cauallero tiene por oficio de salir a recebir todos los Embaxadores. Dio vn recado y del Rey, y le dixo, como le embiaua para que le fuesse siruiêdo, hiziesse su gusto en todo lo que quisiesse, y para acomodalle de carros y cauallos, y todo lo que vuiesse menester para su camino, y para que pudiesse caçar libremente en todos los parques, y bosques del Rey, que ay muchos, y es vna de las mayores lisonjas que se puede hazer, traya consigo dos fraceles, dos aposentadores, salio todo el lugar a ver al Conde, y a ver Españoles, y cargaua tanta gente, que no se podia andar de ninguna manera. A la entrada de la Villa, en la puente del fosso, estaua todo el magistrado, que es como el regimiento, y justicia, y dieron al Conde la bienvenida a este Reyno, y todos a bores se la dauan al parecer con mucho gusto, y ansi a sido en los demas lugares. Aposentaron al Conde en vna hosteria, que en este Reyno son casas principales del lugar, y donde posa el Rey quando no tiene casa, y en ella auian posado Rom Embaxador de Francia, y detuuose alli el Conde, y todos los demas que auian venido dos dias; por no auer llegado los bagages que trayan su ropa y cauallos. En sabiendo que el Conde auia llegado, vinieron de muchos lugares a solo verle, y conocer Españoles, muchos caualleros y damas. ¶ Miercoles, a tres de Septiembre, auiendo llegado toda su ropa, y preuiniendose de todo lo necessario de carros y cauallos, partio de Douer, lleuãdo delante quatro alabarderos, y luego todo el bagage, que era por todo el carruaje veynte y quatro, y luego los otros quatro alabarderos, y a estos seguia la caualleria, con trompeta y pajes, y caualleros, y

luego

luego los demas oficiales della, y va otro trompeta, y todos los lacayos del Conde y demas caualleros, a quien seguian el coche del Embaxador, que siempre vino lleno de Ingleses, y luego los otros cos, y detras toda la demas gente, acauallo, y con esta orden se a caminado siempre, y estauan los Ingleses espantados de tanta casa como traya, y dezian no auian visto señor que tan grande casa traya, y dizẽ verdad, que vna de las grandezas que auido en esta jornada, es traer el Conde todo lo que a menester, sin auer menester comprar vn clauo para colgar en el camino, topô con muchas damas, y muy hermosas en estremo: porque casi todas lo son, generalmente en aquella prouincia mas que en toda Inglaterra, a las mas se apeo el Conde a dalles la paz. En vn llano muy grande estaua esperando al Conde, el Vizconde de la prouincia de Kent, que es como Virrey, con mas de docientos cauallos q̃ parecia muy bien, y con sus trompetas, venian con el los mas principales caualleros de toda ella con libreas, pero muy diferentes de las nuestras, porque no traen sino casacas, y son corras, y las mas son azules de paño, con vandas blancas, o amarillas, o la color que quiere, y encima del ombro yzquierdo traen vna diuisa, por donde se conoce cuya es, como vn leon, o vna aguila, o ançora, o otra cosa la que el amo quiere. Este Vizconde traya quarenta de librea: traya muchos halcones para bolar muy buenos, que a caços vsan mucho, y el mas triste cauallero le tiene, y por la mayor parte no buelan sino perdiz con todo genero dellos: en llegando a ellos se apeo el Conde de su coche, y toda la demas gente, y el Vizconde, y los que con el venian, diole vn recaudo de parte de su Rey, la bienvenida, y q̃ le auia mandado que le siruiesse, y le saliesse a recebir como su misma persona: Agradeciolo el Cõde, y en hablandolos a todos, a cada vno de por si, haziendo lo mismo cõ muy buenas palabras, y por ser muchos los caualleros que venian, y no caber en los coches, subio el Conde en vn haca muy buena, q̃ le trayan de respeto, y se fue con ellos acauallo, y en el camino bolaron sus perdizes. Llegô aquella tarde a Canterburie, de las mayores Villas que ay, y cabeça de aquella prouincia a hazer noche, y a la entrada della auia tanto concurso de damas, y caualleros, y de la demas gente q̃ no se podia rõper por las calles. Llegô el Conde a su alojamiento, que era muy bueno, y la Villa tenia puesta guarda de Alabarderos a la puerta: aquella noche se quedaron a cenar con el Conde muchos de aquellos caualleros, y por las ventanas que eran rejas, los estauan viendo muchas damas, diosceles toda la confitura y dulce que se puso a la mesa (de que ellas gustauan mucho) y no comen cosa que no sea con su açucar, y en el vino lo beuen muy de ordinario, y lo echan en la carne.

¶ Iueues a quatro, a la mañana, los mas de los caualleros, y demas gente que venian con el Conde fueron a ver la Iglesia, que era la mas principal y mas rica de este Reyno, y a donde estaua el cuerpo de santo Tomas Cantuariense, que fue Arçobispo de aquella Yglesia, y agora la tiene hecha Parrochial de su religion, y en toda ella no ay pintura ninguna, ni altar, sino sepulcros de sus passados muy bien labrados, ay sus Canonigos y Arçobispo, con alguna renta pero son todos casados, y todos los oficios se hazen en su lengua no quiso el Conde yr la a ver, y aun mandô que nadie fuesse. En almorçando, llegô el varon de Abres, q̃ es vn cauallero muy principal: fue Tiniẽte de capitan general de Yrlanda quando la guerra, traya consigo vna dozena de caualleros, de muy buenos talles, venian de parte del Rey a recebir al Conde, dandole la bien venida a este Reyno, y que le embiaua para que le viniesse siruiendo en todo lo que se ofreciesse, y le siruiesse, y le diesse gusto, y para la caça si gustaua dello: el Conde se lo agradecio como se podra pensar, de vn tan gran cortesano como el es.

¶ Salio de aquel lugar accompañado del Vizconde, el qual auia hecho vn presente de cosas de caça y venado, que aca es muy estimado. El Conde embio a su muger guantes, y bolsas de ambar. Fue a hazer noche a Settehurgne vn lugar pequeño: pero cõ muchas damas, que en este Reyno toda la gẽte principal biuẽ en caserias en la campaña, y como tenian auiso de q̃ venia el Conde, venian a ver como cosa nueua, y fue el Cõde a hazer noche a Rochester vn razonable lugar, por dõde ay vn seno al rio Tamis, que estan en el todos los galeones, y bajeles del Rey, y de particulares; que es hermosa cosa de ver, y dende alli se comeoçò a caminar orilla del rio Tamis, q̃ entra en el la mar mas de treze leguas.

¶ Sabado hizo noche en Greenvviche, a donde tiene el Rey vna muy buena casa sobre el rio, y vn parque, y en ella vn castillo que se llama Miraflores, de quien haze mencion Amadis de Gaula, alli estuuo el Domingo para esperar las barcas del Rey, para yr por agua, que por causa de la peste que ay mucha en este Reyno, y en Londres, que està de alli vna legua, no se puede caminar por tierra, visitò alli la hermana del grande Almirante y otras damas principales que estauan retiradas por la peste, regalolas con guantes de ambar y otras cosas. Oyô alli la primera Missa secretamente. Auiendo llegado las barcas, y cargado su ropa, Lunes se embarcô su ropa por el rio arriba, y passô por la ribera

de Lon-

de Londres, que està fundada orilla del agua, y por debaxo de la gran puente, que està muy llena de gente, y en toda la ribera gran cantidad de barcas con muchas damas: pero por miedo de la peste, que alli passa mas que en ninguna parte, y por auer muerto la semana antes quatro mil y nouecientas personas por lista, se passó tan de priessa que no se pudo ver nada, sino algunos buenos edificios que se parecian de Yglesias derribadas y casas del Rey, que por toda la ribera a dos y a tres millas auia muchas, y muy buenas, fue a hazer noche a Kuirgkston.

¶ Martes a 9. Salio deste lugar por tierra, y su ropa y criados por agua: fue por muy buen camino, por vnas parques del Rey, a tres millas: topò con vna del Rey, que se llama Hampton Court, y es de las mejores que tiene, y a donde el Rey don Philippe que està en gloria, residio el mas tiempo que aqui estuuo, labrola el Cardenal Bolseo, entrò el Conde, y los demas caualleros que con el venian, y el Baron de Abres, y los demas caualleros Ingleses, a vella, que es muy buena por de dentro, y tiene catorze patios, y muchas fuentes y jardines, tenia el Rey en ella mucha cantidad de tapizerias, algunas muy buenas, y camas, doseles, y otras cosas buenas, y muy hermosas galerias, viose en ella algunas antiguedades del rey Enrico Octauo, q̃ biuio alli muchos años: Aquella tarde se fue a hazer noche el Conde a Steeynt, lugar pequeño, tenia siempre la mejor posada que auia en el lugar, y guarda puesta de la misma villa a la puerta, pero pagandolo muy bien.

¶ Miercoles, a diez, fuymos a hazer noche a Maidenhead, al medio del camino passò por el castillo de Vvunyer, y vio la sala de los espejos, y la capilla de la Orden de la Gartera, que es la yglesia mayor, y estan alli las armas de los señores que la han tenido y tienẽ, y en vna capilla a parte, vio el sepulcro que hazia el Cardenal Bolseo, para su persona, y no se enterro en el, està mas de la mitad hecho, y es de bronce, y por solo limalle, y acaualle, piden dozientos mil ducados, ay alli vna casa donde dan de comer a los caualleros, que passan de setenta años, y an sido soldados, y son pobres, y andan con vnas ropas moradas hasta el suelo y vna Cruz colorada en cima del ombro yzquierdo.

¶ Iueues a onze, fue el Conde temprano a Henle, a donde estaua esperando el Conde de Rãbergue, Embaxador de sus Altezas con mucha gente. Comio el Conde con el, y regalole mucho, y en acabando se fue a su alojamiento, que era catorze millas de alli, a la tarde llegô a visitar al Cõde de parte del Rey, el Cõde de Deuensheir, de la ordẽ de la Iatiera Virrey, y capitã general de Irlanda, y de cõsejo de estado, y con el el mayordomo mayor del Rey, y de cõsejo de estado veniã acõpañados de muchos caualleros de Corte, y con muchos caçadores: vino para acompañar al Conde que se tiene por estilo en este Reyno, embiando caualleros, y siempre mas principales, dio vn recado de parte de su Rey, y que venia para yrle siruiendo en su jornada, hasta dexalle de assiento, y presentole vn venado, que es la mayor fiesta que se haze en esta tierra, no quiso cenar con el Conde, sino fuesse a su casa.

¶ Viernes a 12. en almorçando, vino el Virrey, y se metio en el coche con el Conde, y otros Vizcondes, para yrle acompañar. Llegaron a Oxford, que es vna vniuersidad, a donde le tenian hecho alojamiento en el Colegio de Christo que fundò el Cardenal Bolseo, y le empeçô a labrar sumptuosamente: pero no le acabô, y por no estar desembaraçado, se fue el Cõde a apear a vna hosteria, hasta sol gar y a dereçar su alojamiento. Sabado a treze, se fue el Conde a despedirse del Conde de Deuensheir, que se boluia a la corte, y antes le embio vn cuero de ambar y guantes, y bolsas, que aca es muy estimado, y el varon de Abres, que tambien se boluia otro tanto, y a Monsur Lucanor, vna cadena de oro de docientos escudos, y entre los demas oficiales repartio trecientos: passose a su posada Domingo a catorze deste mes, y hallauase muy bien, por ser bueno el lugar, y buena la casa, esta esperando a que su Magestad llegasse siete millas de alli, con la Corte para dalle Audiencia.

¶ Lo q̃ sucedio en llegando a hablar a su Magestad, se vera en la segunda parte, que se queda imprimiendo, hallarse a en la imprenta de Bartolome Gomez, a la esquina de la Carcel Real.

Con licencia de su Señoria, En Sevilla, Por Bartolome Gomez, a la Carcel. Año de. 1603.